

## Se va otro supervisor

En el plazo de pocas semanas han anunciado su marcha los dos principales supervisores del mundo. Eso sí, en condiciones muy diferentes.

Hace cuatro semanas presentó su dimisión Harvey Pitt, el Presidente de la poderosa SEC americana - y lo hizo presionado por las críticas de parlamentarios y medios, que le acusaban de no haber sabido dirigir la catarsis exigida por la profunda crisis del modelo financiero americano (amén de alguna metedura de pata específica).

Ahora el que se va es Sir Howard Davies, el presidente de la FSA británica, la autoridad que regulaba la banca, la bolsa y los seguros de la *city* londinense. Sir Howard (que es como habría que llamarle, pero sé que él, enraizado ideológicamente en la izquierda, “pasa” de titulitis) se va en condiciones muy diferentes: aplaudido como el creador y diseñador de la Financial Services Authority, un experimento puesto en marcha por el Gobierno Blair para reformar radicalmente la supervisión financiera del principal mercado financiero de Europa (y quizá del mundo).

No puede caber duda que la apuesta de crear la FSA fue una apuesta arriesgada. Supuso muchos cambios simultáneos, y algunos de ellos copernicanos. En primer lugar, la desaparición de la autorregulación por los propios miembros del mercado, una tradición secular en la *city*. En segundo lugar, la marginación del Banco de Inglaterra, que tenía fama de ser uno de los supervisores más finos de todo el mundo (aquél que mostraba su desaprobación arqueando las cejas durante un *five o'clock tea* con los banqueros). Y en tercer lugar, el desafío de crear una inmensa

burocracia, que fuera capaz de controlar bancos, seguros (incluido Lloyd's) y bolsas y de defender a un tiempo la solvencia de los bancos y los intereses de los ahorradores.

La FSA ha salido airosa de estos retos. Y si lo ha logrado es en buena medida el resultado de los esfuerzos y los aciertos de Howard Davies. Es hoy opinión común que la unificación de todos los reguladores financieros es la mejor solución para controlar adecuadamente a las grandes instituciones financieras. Y buena prueba de ello es que los alemanes han seguido el modelo inglés, y desde el 1 de mayo del 2002 han creado una institución análoga a la FSA (análoga en las funciones, no en el nombre, pues en la más pura tradición germánica se llama *Bundesanstalt fuer Finanzdienstleistungsaufsicht* - tengo entendido que la agregaduría económica de la embajada alemana da cursillos de pronunciación).

Pero no todo han sido parabienes para Howard Davies. También ha habido críticas, cuando se han producido crisis de empresas financieras y los inversores han perdido sus ahorros. La última vez hace poco más de un mes, cuando Davies tuvo que defenderse ante un comité en la Cámara de los Comunes por el escándalo de los "*split capital trusts*". Según The Economist, Sir Howard se defendió malamente. Lo cierto es que, cuando los inversores pierden sus ahorros, aún el mejor supervisor del mundo se queda a la defensiva.

Howard Davies es un iconoclasta. Rechazó tener despacho en la FSA, para que ningún subordinado pudiera protestar contra la estructura de "oficinas abiertas" del nuevo edificio (inaugurado, eso sí, con pompa y boato por Su Graciosa Majestad). En las reuniones internacionales, entre una multitud gris y azul, centellean sus extravagantes corbatas

multicolores. Su gran pasión es el fútbol, y en ratos libres ejerce de corresponsal futbolístico del prestigioso Times londinense. Pero además, es una de las mentes intelectualmente más brillantes del Reino Unido. Tanto es así, que a pesar de carecer de experiencia académica, la *London School of Economics* le ha fichado como rector. Se sentará en el sillón que en su día ocupó Keynes y cuyo último titular ha sido el ideólogo de la “tercera vía” laborista, Anthony Giddons.

Juan Fernández-Armesto